

MAURITANIA COGIDA EN LA TRAMPA

- Por Daniel Junqua
- "Le Monde", 15, 16 y 17 de febrero, 1978
- (Traducido por el Comandante de Artillería
DEM D. Jesús IÑIGUEZ DEL MORAL.)

Los gobiernos de Rabat y de Nuakchott van a coordinar más estrechamente sus políticas. Tal es el resultado de la visita que acaba de hacer a Rabat el presidente Ould Daddah después de un viaje a Bruselas y a París. El Jefe de la diplomacia mauritana, Sr. Hamdi Ould Mouknass, que ha estado en la capital cherifiana los días 10, 11 y 12 de Febrero, ha anunciado por su parte, que se encontraría de ahora en adelante todos los meses con su colega marroquí.

Para hacer frente a los ataques del Frente Polisario, apoyado por Argelia, que no acepta la repartición del Sahara administrado antes por España, las autoridades de Nouakchott, se han visto así obligadas a estrechar cada vez más sus lazos con Marruecos, Mauritania es tanto más vulnerable cuanto que debe afrontar, la vuelta agresiva de la sequía y las consecuencias de la crisis económica mundial. Atraviesa desde hace algunos meses la crisis más grave de su corta historia.

I. FRANCIA EN AUXILIO

Noukchott.- Endeble y discreto, el Teniente Coronel Rontani, agregado militar de la embajada de Francia en Nouakchott, parece más un profesor de universidad que un combatiente de choque. Recibe cortésmente al periodista que va de paso, con quien se excusa por no poder informarle. Se le pregunta por los ataques de los Jaguar, por las misiones de reconocimiento de los aviones Breguet, de lo que es obligado llamar "la intervención militar francesa en Mauritania" y es capaz de responder: "Esto no es de mi incumbencia". Udes. seguramente están mejor informados que él, y si se atreviese, les pediría "información".

El Teniente Coronel se ocupa exclusivamente de asistencia técnica, de cooperación, de enseñanza. Poco de actualidad dice él. Es verdad. En Atar, a 400 km. al Noroeste de Nouakchott, catorce oficiales y suboficiales franceses, instruyen en un año a cuadros que el ejército mauritano necesita rabiosamente. Para esta "formación" unos veinte especialistas mantienen los aviones - del GARIN, el ejército del Aire mauritano mandado por el Coronel Kader (1). Así como las autoametralladoras de fabricación francesa con que están dotadas las fuerzas terrestres. Se acusa también la presencia de algunos especialistas, radio y de un puñado de con-sejeros, algunos de los cuales se encuentran todavía en Zouérate. Todo esto representa en total, por lo menos, setenta hombres.

Esto es poco, incluso aunque la mayoría de "estos asistentes técnicos" cumplieren tareas indispensables para el funcionamiento de un ejército moderno, vitales para las jóvenes fuerzas mauritanas, cuyos efectivos han pasado en menos de tres años de tres mil a quince mil hombres.

En el despacho del agregado militar, en el segundo piso de la Embajada, hay un plano de Estado Mayor fijado a la pared y cubierto por unas cortinas de tela verde. Una mirada a hurtadillas permite ver en los resquicios algunas cabezas de chinchetas coloreadas. Uno se imagina con cierto estremecimiento de angustia, lo que pasaría si, en un gesto inesperado, un visitante atrevido descubriera brutalmente el Teatro... de Operaciones.

En primer lugar discreción

Seguramente no es aquí donde suceden las cosas serias, sino, a decir de todo Nouakchott, en un edificio rectangular situado en el recinto de la Embajada, entre el centro cultural y el tenis. Allí, se encuentra la central de radio que asegura el enlace con los equipos especiales, situados en el mes de noviembre último en Akjouj, Atar, Zouérate, Bir-Moghrein y Nouadhibou, y que constituyen otros tantos relés indispensables para el buen desarrollo de las diversas misiones confiadas a los aviones franceses con base en Dakar. Estas misiones se desarrollan desde ataques al suelo ejecutados por los Jaguar, hasta los transportes de todo género efectuados diariamente en los Transall y en los Nord-Atlas por cuenta del ejército mauritano, pasando por la vigilancia garantizada permanentemente por los Breguet, el reabastecimiento en vuelo de los aviones de asalto realizado por los KC-135 de la fuerza de disuasión y las operaciones de cobertura o de salvamento eventual de los pilotos, confiadas a los helicópteros Puma.

(1) El Frente Polisario había anunciado su muerte (Le Monde, 17 agosto 1977), puesto que el 16 de julio 1977, su avión Defender fue derribado cuando seguía las huellas de una columna...

Parece que unos sesenta hombres participan en Mauritania también en la ejecución de este ballet aéreo y marcial. Es más difícil cifrar exactamente el número de consejeros que asisten directamente al Estado Mayor mauritano-marroquí, pero no son más de una decena, de ellos un Coronel.

Para todo este pequeño mundo, la consigna es "en primer lugar discreción". Es obligado explicar, a los que, recién llegados, se dedicaban pacíficamente a jugar a la petanca en pleno centro de la capital, lo que convenía esta discreción antes de atravesar los muros.

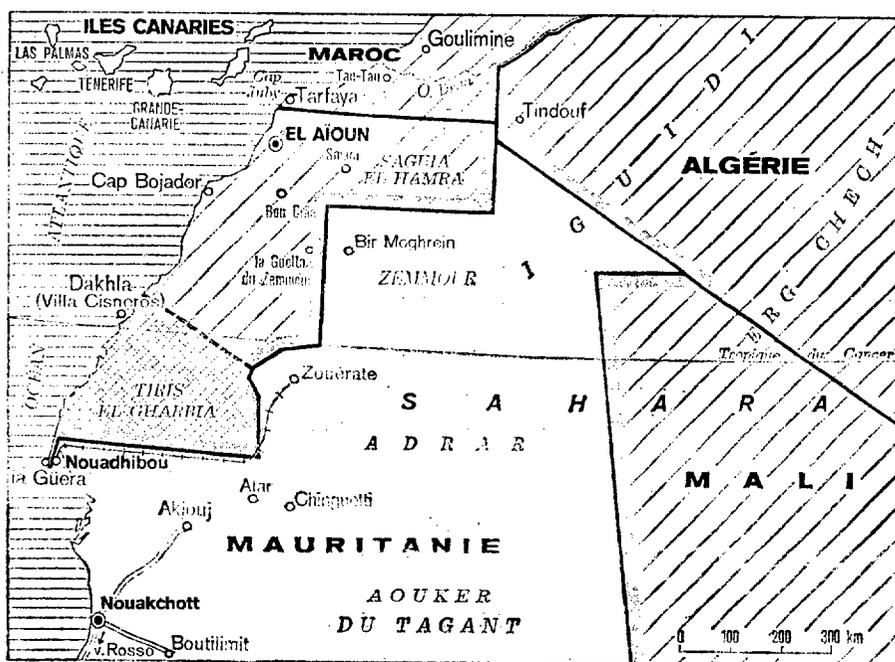
Pues aunque luzcan uniformes caquis sin distintivos y que circulan con la cabeza desnuda, sin prenda de cabeza, los "hombres de la Escala" como se les llama en Nouakchott, son fácilmente reconocibles, debido quizás a los tres pliegues reglamentarios cuidadosamente marcados al hierro en el dorso de la camisa y que de nota infaliblemente la pertenencia al ejército francés.

Teniendo en cuenta el número de hombres presentes en el territorio de Mauritania (ciento veinte aproximadamente, cuando hay más de trescientos en Tchad), la asistencia de París parece limitada. Pero la proximidad de la base francesa de Dakar, a menos de una hora de vuelo de Nouakchott para aviones de transporte y a un cuarto de hora para los Jaguar, la importancia y la diversidad de los medios aéreos puestos en acción, su sofisticación y su potencia de fuego, han logrado reequilibrar singularmente un combate que llegaba a ser cada día más desigual.

"La intervención, en diciembre, de la aviación francesa nos ha supuesto un valioso balón de oxígeno, nos ha permitido recobrarnos y ha vuelto a dar confianza a la población", nos dice un periodista mauritano. En el ataque de Zouérate el 1 de mayo de 1977, que había supuesto la muerte de dos franceses y el apresamiento de otros seis, el Frente Polisario se agarró a la vía férrea que aseguraba la evacuación del mineral de hierro hacia el puerto de Nouadhibou. Los raids normalmente iban aumentando. Los guerrilleros, modificando sus acciones, se habían apoderado tanto del propio tren, destruyendo las máquinas locomotoras CC, apresando a los conductores mauritanos, como de los equipos de mantenimiento de la vía, apresando así a dos ferroviarios franceses y a dieciocho trabajadores mauritanos, como finalmente, de los postes que jalonan la vía.

(1)... del Polisario. El entonces Comandante Kader, que fue promovido después a Coronel, había sobrevivido (así como otro miembro de la tripulación), pasó disimulado y lo salvó una columna de socorro.

La llegada de dos batallones marroquíes potentemente armados a Zouérate, permitió proteger eficazmente la pequeña ciudad minera rodeada de fortificaciones y de una red tupida de "posiciones" abundantemente provistas de armas automáticas, cañones y morteros. Pero las guarniciones mauritanas que ocupaban las bases escalonadas a lo largo de la vía permanecían siendo vulnerables. Estas unidades formadas por hombres reclutados apresuradamente, insuficientemente encuadrados, mal formados, mal equipados, mal armados, tenían por lo general como única motivación un sueldo bajo mensual de algunos millares de ouguiyas (10 céntimos de franco), preferían normalmente la rendición que un combate demasiado desequilibrado.



Adversarios bien equipados

"En dos años nuestros adversarios han progresado a paso de gigante", nos ha señalado un oficial mauritano. Disponen de gran movilidad. Sus unidades están dotadas de una formidable potencia de fuego, lo que les permite economizar hombres. Cañones sin retroceso, ametralladoras, lanzacohetes, baterías antiaéreas, misiles, todo ello montado sobre Land Rover que se mueven en forma dispersa y se reagrupan antes del ataque. Ello supone el empleo de medios humanos, técnicos y financieros que sobrepasan ampliamente los recursos de los que se llaman "movimientos de liberación", salidos de una población de algunas decenas de millares de almas. De hecho es Argelia, sus dieciocho millones de habitantes, su ejército equipado por la URSS, su territorio, su petróleo y su gas, sus industrias, quien nos agrade.

La inmensidad de Mauritania, dos veces más grande que Francia, su carácter desértico en su mayor parte, la longitud de una frontera trazada sobre aproximadamente 2.000 km. de arena, favorecen las penetraciones de maquis, que tienen normalmente la ventaja de la sorpresa, pueden enseguida replegarse a sus bases de Tindouf o del Sahara Occidental, conservando una gran distancia sobre las tropas lanzadas en su persecución.

Francia, ha proporcionado, pues, a Mauritania lo que más necesitaba, y sus aviones equipados de contramedidas electrónicas que les protege de los cohetes enemigos, han demostrado su eficacia destruyendo el 12, 13 y 18 de diciembre, dos columnas del Polisario.

En el mismo momento en que en París y en Nouakchott, las autoridades francesas continuaban desmintiendo toda intervención armada, el personal del aeropuerto de Dakar y los pasajeros de líneas regulares podían ver a los Jaguar municionarse al completo al final de la pista para ganar tiempo.

Desde entonces, el Polisario, ha ralentizado considerablemente sus actividades en Mauritania, limitándose a hostigar, por la noche, algunos puestos. Sin embargo, sería sorprendente que esto quedase así y se puede esperar que se apliquen nuevas tácticas para hacer frente al peligro proveniente del cielo.

Cinco años después de los acuerdos de defensa que ligaban a Mauritania y a Francia desde su acceso a la independencia en 1960, el Gobierno del Sr. Ould Daddah, acude pues al antiguo colonizador, para preservar la integridad de su territorio. Las explicaciones embarazosas, pretextos y ambigüedades de los responsables franceses no deben engañar. Los aviones franceses están allí para sostener un régimen amenazado y la "protección" de los súbditos franceses sirve solamente de coartada. La intervención francesa no está de momento limitada en el tiempo. Los medios conservadores mauritanos, que no habían aceptado mas que de boca para afuera, las medidas adoptadas desde 1971 para asegurar la independencia política y económica del país, se regocijan abiertamente. Sueñan con una vuelta a la zona del franco, con una apertura a los capitales extranjeros, con una "liberalización" de la economía que estimularía al sector privado. En cuanto a los "progresistas" sienten que las circunstancias conduzcan a la denuncia de una "experiencia" a la que eran adictos. Pero más que los ataques "inspirados por Argelia" unos y otros temen los apetitos de su poderoso vecino y aliado, Marruecos. Ellos lo sospechan al no haber renunciado al "gran Marruecos" preconizando con fogosidad por el cantor del nacionalismo Al-al-El Fassi, un "gran Marruecos" que englobaría una parte del Sahara argelino y el territorio de Mauritania hasta el río Senegal. Los mauritanos no olvi

dan que Rabat ha discutido durante largo tiempo la existencia de su Estado que no ha reconocido más que nueve años después de la independencia.

Los "hermanos del Norte"

En la repartición del Sahara Occidental, Marruecos se ha adjudicado la parte del león, obteniendo no sólo la Saguia-El-Hamra, sino también una buena parte del Río de Oro. Ha adquirido las ricas minas de fosfatos de Bou-craa y también el control de los yacimientos de uranio y cobre. Está en posesión de las principales ciudades, El Aaiun, Smara, y ha dejado Dakla (ex-Villa Cisneros) a sus aliados; algunos le atribuyen intenciones ocultas que confirmarían la presencia en esta ciudad de una importante guarnición de las fuerzas armadas reales.

Los dos Jefes de Estado han decidido coordinar totalmente su acción en el campo militar y distribuirse las tareas: los soldados marroquíes, numerosos y poderosamente equipados, han recibido la misión de vigilar las ciudades expuestas y los puntos estratégicos de Mauritania. Las tropas de Nouakchott, más móviles, mejor adaptadas a la guerra del desierto, deben en principio combatir a las columnas del Polisario en su propio terreno. Un Estado Mayor mixto asesorado por "consejeros franceses" centraliza la información y coordina las operaciones. Las relaciones entre los dos ejércitos no están exentas de nubes y de desconfianza; han llegado incluso a que marroquíes y mauritanos se tiren por encima por "error"... Unos seis mil hombres de las fuerzas armadas reales están repartidos en Dakla, Bir-Moghrein, Ain Benkli, Zouérate, Nouadhibou, Atar y Akjouj. Empresas marroquíes están a punto de terminar, a costa del reino, la ampliación a 2.800 m. de las pistas de los aeropuertos de Nouakchott y de Atar, que podrían así recibir aviones de transporte regulares de mayor peso y aviones de caza F-5 y Mirage. En estas dos ciudades se han instalado hospitales de campaña.

En Nouakchott, la población ha asistido sin entusiasmo a la instalación de unidades marroquíes. Su reticencia se ha transformado en inquietud, cuando se ha conocido a principios de enero, que un batallón del ejército real se ha instalado en Akjouj, a 250 km. de la capital, una población que no ha sido nunca amenazada por el Polisario. "He aquí, pues, nos ha dicho un estudiante, a las tropas marroquíes a menos de tres horas del palacio del presidente Ould Daddah. Usted comprende ahora por qué nosotros preferimos no encontrarnos cara a cara con nuestros hermanos del Norte. Pero la intervención francesa no constituye una solución en sí misma; no puede ser más temporal; no tiene sentido mas que si nos proporciona los medios para salir del avispero en que nuestro gobierno ha caído".

II. LA FALTA DE ESPAÑA

Limitada en hombres, importante por los medios aplicados la intervención francesa en Mauritania ha proporcionado al régimen del presidente Ould Daddah, un valioso balón de oxígeno, y le ha permitido no depender únicamente para su defensa de su vecino marroquí.

Nouakchott.- "Agredida por Argelia" que según el presidente Ould Daddah "aspira a destruirla", Mauritania depende cada día un poco más para su defensa de su vecino marroquí, que quizás, no ha renunciado a conquistarla. Apenas se había alineado deliberadamente en el campo de los países "progresistas" y había adoptado, con ayuda de Argelia, medidas espectaculares para asegurar su independencia política y económica: ruptura de los acuerdos de defensa con Francia en 1972-73, creación de una moneda nacional, "la ouguiya", nacionalización de la Miferma que explotaba el hierro de Zouérate. En lo sucesivo para sobrevivir, debe contar con los subsidios de Arabia Saudita, de Kuwait, de Gabón o de Costa de Marfil que se sitúan resueltamente en el campo conservador. ¿Porqué este cambio de alianzas?

Para Mohamed Salah, calificado como "hombre fuerte" del régimen y del que es seguramente uno de sus pilares, la política seguida por Madrid en los años 60 es el origen de las diferencias actuales. Salah es el primer miembro del gabinete político del Partido del Pueblo Mauritano (P.P.M.) desde hace quince años. A partir de 1961, no ha cesado de ejercer responsabilidades a escala nacional, bien sea en el Gobierno como Ministro del Interior, o bien en la cabeza del partido. Estuvo encargado en 1975 del expediente de la "reunificación de la patria" como Ministro de Estado de la soberanía interna, función que le permitía controlar tres sectores claves: defensa nacional, justicia e interior. Desde el reajuste del verano de 1977 detenta más modestamente una cartera "técnica" al cual Ould Daddah, ha unido recientemente, los transportes. Esta relativa desgracia habría sancionado, según algunos su incapacidad para impedir al Polisario lanzar un raid sobre la capital en 1977, en el momento de la cumbre de la O.U.A. en Libreville. No por ello continúa jugando menos un papel de primer plano. Tranquilo, macizo, se expresa con claridad y convicción.

"En 1963, dice, la población del Sahara Occidental ascendía a 24.000 habitantes. El territorio administrado por Madrid era reivindicado en su totalidad a la vez, por Marruecos y por Mauritania. Los dos países que excluían cualquier acuerdo entre ellos,

se neutralizaban mutuamente. Esta oposición hacía el juego a España. En efecto, quedaba excluido conceder la independencia a un puñado de nómadas. Este trozo de desierto no interesaba por otra parte a Madrid mas que en razón de su fachada atlántica y de la abundancia de pesca cerca de Canarias. El descubrimiento en 1963 de fosfatos modificó estos datos. En 1966, por no entendernos, Marruecos y nosotros patrocinamos una resolución en la Naciones Unidas, preconizando la autodeterminación. A nuestro entender, este procedimiento no podía desembocar mas que en una adhesión a nuestro país. Pero a partir de esta fecha, Madrid ha tratado de desnaturalizar el problema. Los dirigentes españoles vieron en la autodeterminación el medio de crear un estado fantasma que les debía su existencia y que les permitía conservar el control de las riquezas de Bou-craa"

Esto era entrar, afirma el ministro del equipo, en un "ciclo infernal". Para colocar en el mundo un Estado creíble, era preciso dotarlo de una población, Madrid comenzó entonces atrayendo al Sahara Occidental a las facciones y tribus establecidas al Sur de Marruecos, al suroeste de Argelia y al Norte de Mauritania. Les ofrecieron regalos y se les concedió diferentes ventajas. Se institucionalizó la "YEMAA", asamblea de notables, concediendo a sus miembros un tratamiento y enviando a seis de ellos a las Cortes madrileñas. Se crearon las unidades nomadas encuadradas por oficiales españoles. Un sueldo y un fusil, no era necesario más, para atraer a muchos hombres y consiguientemente a sus familias.

"Y después nos dice Galah, vino el censo de 1974. Madrid pudo demostrar la presencia de 73.000 habitantes. Al mismo tiempo, la creación en El Aaiun de una organización, el Partido de Unidad Nacional (PUNS), que reivindicaba, con la bendición de las autoridades coloniales, la autonomía del territorio no deja lugar a duda de las intenciones de España.

Los argelinos persuadidos también que no sería posible acuerdo alguno entre nosotros y los marroquies, vieron las ventajas que podían sacar de esta situación. Mantenían con nosotros excelentes relaciones y pensaban podernos imponer sus puntos de vista sin dificultades. La creación de un gran estado del Sahara Occidental presentaba para ellos dos ventajas: cortar a Marruecos, con quien mantienen una rivalidad ancestral, la ruta de Africa; y extender su zona de influencia hacia el Atlántico. El Presidente Boumedian anunció pues en 1974 al Presidente Ould Dadah que se retiraba del concierto que se perseguía desde años entre Argelia, Rabat y nosotros concerniente a la descolonización del Sahara Occidental. Entre tanto había crecido el Polisario. Gozaba de nuestra simpatía y de nuestro apoyo activo en la medida en que luchaba contra el ocupante español. Argelia se dedicó

a controlarlo políticamente".

Un acuerdo secreto

Si se cree al antiguo ministro de la Soberanía interna, todo ello acabó por desembocar a primeros de 1975 en la conclusión de un acuerdo secreto entre Madrid, Argelia y el Polisario. España se comprometía al acceso del Sahara a la independencia - por medio de una autodeterminación sabiamente controlada. Los intereses del antiguo colonizador serían salvaguardados. Los soldados del Tercio debían retirarse progresivamente de los puestos que ocupaban y se les entregarían al Polisario. Este aceptaba - por su lado liberar algunos oficiales españoles que tenían apresados. Cumplieron su palabra.

Rabat, que había visto claro este juego, aprovechó la agonía de Franco para lanzar en noviembre de 1975 la "marcha verde" e intentar forzar el curso de los acontecimientos. Los dirigentes españoles que temían las repercusiones en la situación interior de un conflicto con Marruecos, se prestaron a la firma del acuerdo tripartito de Madrid, que echó por tierra el escenario inicialmente previsto por Madrid y Argelia. Es así Salahres tablece una coherencia en los sucesos difíciles de ligar: el envío a Madrid con ocasión de la primera fase de las negociaciones hispano-marroquíes, de un emisario argelino encargado de recordar a los españoles, el furor del Presidente Boumediane al conocer la "capitulación" de España bajo la presión de la marcha verde, el viaje de Juan Carlos a El Aaiun, encargado ad interim de las funciones del Jefe del Estado a fin de calmar a los militares españoles, indignados de un cambio tan brutal de política. Estos se mantuvieron por todas partes bastante ampliamente en el terreno a los acuerdos secretos anteriores. Facilitaron la partida de las poblaciones hacia Tindouf, devolvieron un gran número de puestos a los hombres del Polisario y favorecieron la incorporación al Frente Polisario y a Argelia de cerca de tres mil hombres de las unidades nómadas, lo que permitió a los saharauis disponer muy rápidamente de un "ejército de liberación" eficaz y disciplinado.

"Ud. ve, concluye Salah, de qué manera España ha creado con todas las piezas lo que se llama el pueblo sahariano, compuesto de hecho por Reguibats y de Moros, de gentes que pertene cían a nuestras tribus, que hablan nuestra lengua, hassania, que tienen nuestras costumbres. Sobre este "pueblo", Argelia ha asegurado inmediatamente su control, reagrupándole en Tindouf, agregándole allí a sus poblaciones del Sur, jugando con la solidaddad que une por ejemplo a los Reguibats con cualquiera que sea originario del antiguo Río de Oro, mauritanos o argelinos".

El Presidente Boumediane nos reprocha de habernos entendido con Marruecos, nos ha dicho, de su parte, con una visible

amargura el Jefe del Estado mauritano. Pero desde 1972 a 1974, ha bendecido esta entente. En 1972, fue en Rabat testigo privilegiado de un cambio de cartas secretas entre el rey Hassan II y él mismo. Cada uno reconocía al otro una zona de influencia en el Sahara Occidental. El Presidente argelino nos dijo entonces cuánto se alegraba de un acuerdo que ponía fin a una larga querrela entre países hermanos. Hizo una declaración en el mismo sentido en octubre de 1974 ante los Jefes de Estado y de Gobierno de la Liga Arabe reunidos en Rabat. Es finalmente el mismo, que sin explicaciones y sin pedirme opinión, se ha retirado del concierto entre los tres al cual estaba asociado desde hace años".

El señor Ould Daddah reconoce "haber estado ciego" sobre las intenciones y la política de Argelia en este asunto. "Yo no abrí los ojos, dice, más que cuando el Presidente Boumedian, el 10 de noviembre de 1975, en Colomb-Béchar, me conminó a elegir entre Hassan II y él. Nosotros nos habíamos comprometido con nuestros hermanos marroquíes. La dignidad, el honor, nos prohibían volvernos atrás".

Está claro que en este asunto, Mauritania se ha encontrado cogida en la trampa, dividida entre los intereses opuestos de Argelia y Marruecos. "De hecho, nos dijo un hombre de negocios que no ocultaba su hostilidad a la reunificación, y a sus consecuencias, nuestro error ha sido no tener una política propia, seguir alternativamente la de nuestros vecinos a medida de las circunstancias; teníamos todo que perder mezclándonos en este asunto. De no poder recuperar el Sahara Occidental en su totalidad, era necesario mantenerse en la autodeterminación y no volverse atrás. Sin nuestra fianza, Marruecos no habría podido apoderarse de la Saguia-El-Hamra. Hoy es necesario conseguir lo mejor de este mal paso".

Son numerosos los mauritanos, que como nuestro interlocutor estiman que ha llegado la hora del realismo. El sentimiento de malestar ante las condiciones en las que se ha efectuado la "reunificación de la patria" no es nuevo, principalmente entre los jóvenes y los antiguos miembros del Partido de los Kadihines (proletarios), organización clandestina de la organización, ligada al régimen sobre la base de una "carta de progreso y de emancipación" adoptada por el Partido del Pueblo Mauritano con ocasión de su 4º Congreso en agosto de 1975. El Polisario gozó así durante largo tiempo de la simpatía de una buena parte de la población. Estos últimos meses, el Polisario, ha disminuido este crédito, al multiplicar sus raids contra Mauritania, dando así la impresión que esta era su objetivo principal y que se empeñaba a destruirla. "El Frente Polisario está cada vez más adherido a Argelia, nos han dicho varios estudiantes. No deberían haber practicado la captura de rehenes, aunque se trate de franceses o de

mauritanos, ni atacar a poblaciones civiles". Estando las cosas como están, los jóvenes admiten la necesidad de resistir a estos ataques a fin de preservar la existencia misma del país. Pero ellos preconizan en primer lugar y sobre todo, la adopción de una solución política aunque haya que pasar por una negociación con el Polisario. En efecto, para ellos, el desarrollo del país y el mantenimiento de las opciones "progresistas" son prioritarias. Sin embargo, uno y otro están gravemente comprometidos por la continuación de la guerra.

III. LA DIFICULTAD DE EXISTIR

Acorralada entre los intereses opuestos de Argelia y de Marruecos, Mauritania es la gran perdedora del conflicto del Sahara Occidental. Son muchos los que en Nouakchott juzgan que ha llegado la hora del realismo, y que es necesario intentar desprenderse de una guerra que amenaza al país en su propia existencia.

Rosso.- Ciudad frontera con el Senegal, 16.000 habitantes, Sede del Gobierno de la VI Región, ha perdido mucha de su importancia desde la construcción en Nouakchott de un muelle, que permite a los buques de carga abastecer directamente a la capital. Gracias a la cooperación de la China Popular, Rosso ha descubierto ahora una vocación agrícola.

Situado en los márgenes del río, del que está aislado por un dique, el arrozar del Sr. Pourié, se extiende sobre el millar de hectáreas. El viajero que llega a Nouakchott por la carretera, pasa sin transición de una estepa árida sembrada de algunas plantas espinosas a una zona de mijo tropical: amarillo de espigas que ocultan la red de pequeños diques de riego, de montones de haces de paja y de sacos de grano, y de siluetas inclinadas de los segadores.

"El área, nos dice el Sr. Said Ould Teiss, diplomado de la Escuela de Agricultura de Kaédi, responsable de un sector de producción, comprende una granja del Estado de 634 hectáreas, y dos lotes individuales concedidos a las familias que los explotan ellos mismos; han sido ya distribuidas y acondicionadas 385 hectáreas. Cada año los técnicos chinos preparan 100 hectáreas; 4.000 hectáreas en total, deben ponerse en cultivo dentro del marco de este proyecto".

Mientras que las pesadas cosechadoras rugen en las tierras de la granja, las familias utilizan procedimientos más tradicionales; el arroz es cortado a hoz, sacudido con trillos de mano, veldado al viento y colocado en sacos finalmente; el número y el entusiasmo al trabajo compensan la ausencia de mecanización.

"En 1977, trecientas veinte y nueve familias, han comercializado 6 millones de ouguiyas de arroz, después del descuento de las cantidades necesarias para el autoconsumo y el pago a la granja del canon por los servicios prestados, nos dice el director administrativo de la explotación Sr. Kaul Abdoul Cire, anti-

guo instructor, de 50 años de edad. En total este año, nuestra región va a cubrir el 10% de las necesidades de arroz del país. La SONIMEX (Sociedad Nacional de Importación y Exportación) prevé importar 50.000 Tn.. Nosotros podremos hacer mucho más cuando esté terminada sobre el río Senegal, en el marco de la O.M. V.S., la presa de Diama que impedirá las subidas de sal y permitirá dos cosechas al año".

La granja del Estado, ha suscitado en toda la región un efecto de incitación. De regreso a sus pueblos, los obreros agrícolas formados por los chinos, han suscitado la creación de nuevas áreas. "El Gobernador de la provincia Sr. Dad Ould Sidi Aiba, nos señala que es un hecho significativo que los comerciantes mauritanos comiencen a invertir en la agricultura. Uno de ellos ha recogido este año unas 700 toneladas de arroz".

"Tenemos numerosos proyectos, dice el ministro del Plan Sr. Sidi Ould Cheikh Andallahl. La construcción de dos presas en el río Gorgol, afluente del Senegal, permitirá el aprovechamiento de 3.000 hectáreas. De modo inmediato hemos emprendido con ayuda del Fondo africano de desarrollo y de la República Federal Alemana el acondicionamiento de la llanura Bogui: 200 hectáreas se han aprovechado el último año, y se alcanzarán las 800 hectáreas en fases siguientes".

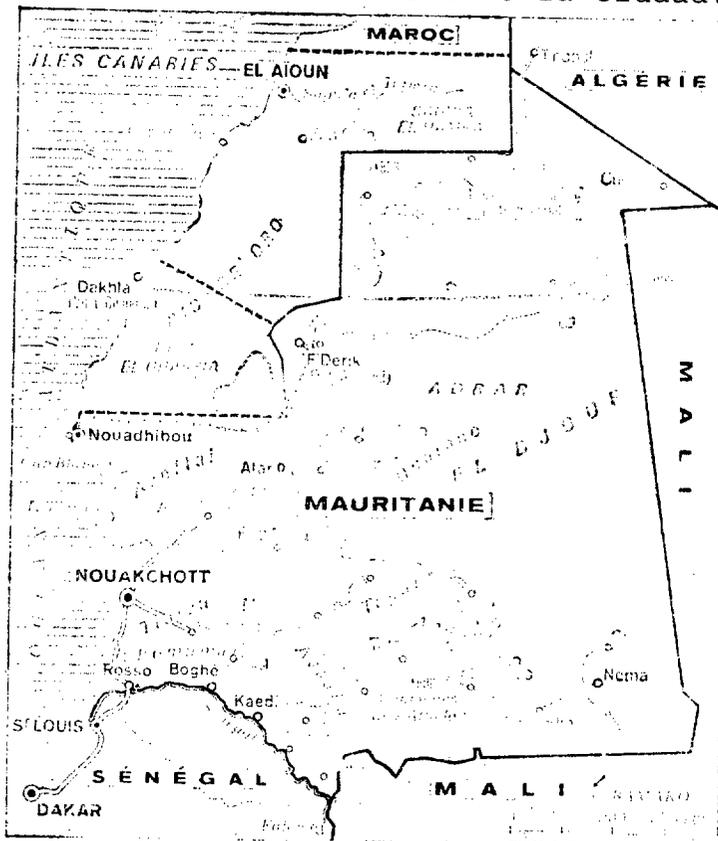
¿Se puede dudar de todo esto?. El porvenir de Mauritania está en el Sur, este Sur poblado en su mayoría de poblaciones negras sedentarias que no hablan árabe: Toucouleurs, Saracolis, Quolofs, que podrían llegar a ser mayoritarios en el país si no lo son ya. La autosuficiencia alimentaria no es para el país un sueño inaccesible. El agua está allí en el río o en el subsuelo, es suficiente bombearlo.

Profundos cambios

Mauritania sufre, desde hace algunos años, profundos cambios. La sequía que diezma los rebaños, ha condenado igualmente a muerte una civilización, Apresados por la miseria, los ganaderos nómadas se han refugiado en las aldeas donde se sedentarizan. Nouakchott no era en 1958 más que una etapa en la pista imperial n° 1 que unía Dakar a Casablanca. Unas docenas de familias vivían en sus casas a la sombra del fuerte que acogía a la guarnición. Hoy la capital surgida de las arenas por voluntad del presidente Ould Daddah, acoge a cerca de doscientos mil habitantes. En los barrios modernos se han injertado monstruosos tumores y acogen, vayas por donde vayas, en barracas, en el suelo o bajo tiendas unos cien mil refugiados, que sobreviven gracias a la ayuda internacional redistribuida por el Gobierno. El Norte del país se vacía e incluso ciudades como Chinguetti o Atar languidecen. Si son ciertos los resultados provisionales del censo of

ganizado a primeros de 1977, los nómadas (443.000) representan ahora solamente el 36% de la población total (1.285.000), cuando en 1965 representaban a las 3/4 partes.

Nouakchott, no tiene medios para dar trabajo a los hombres que se refugian en él. Un solo sector ofrece algunos empleos: la construcción. Esperando obtener ganancias rápidas en razón del alto precio de los alquileres, la pequeña burguesía mauritana, invierte en centenares de lujosas villas, que construyen en un nuevo barrio al Norte de la Ciudad.



A estas realidades hay que añadir dos programas de viviendas de una sociedad nacional, la SOCOGIM, para construir dos o tres inmuebles y sobre todo la construcción de dos grandes mezquitas, una financiada por Ryad y la otra por Rabat. "Aproximadamente 15 millones de dólares así invertidos por Arabia Saudita permitirán modernizar y hacer viable el distrito n° 5 de la ciudad, donde se amontonan en condiciones deplorables 65.000 personas" nos ha dicho con cierta amargura un joven cuadro mauritano.

Los únicos dos grandes proyectos industriales puestos en marcha estos últimos años, la refinería de petróleo de un millón de toneladas, concebida para tratar el crudo argelino,

y la azucarera siempre en pruebas, después de haber visto cuadruplicar su costo, sufren nuevas dificultades.

Prioridad al mundo rural

Por muy paradójico que pueda parecer en un país cuyas tres cuartas partes son desérticas, las únicas perspectivas serias de desarrollo, son las agrícolas. Todo el mundo coincide en este sentido, y el proyecto de construcción de un complejo siderúrgico de un millón de toneladas de acero no se menciona más que como un recuerdo. Será necesario poder orientar todos los esfuerzos, canalizar todas las capacidades de financiamiento hacia el mundo rural. Desgraciadamente, jamás desde la independencia, la libertad de acción de los dirigentes ha sido tan estrecho. La caída de las cotizaciones del mineral de hierro y la crisis mundial de la siderurgia, han repercutido en la Sociedad Nacional industrial y minera (SNIM), que ha sucedido a la célebre MIFERMA para explotar el yacimiento de hierro de Zouérate.

En 1977, la SNIM, principal provisor de divisas del presupuesto mauritano, no ha entregado nada al Estado. "No hemos vendido más que 8,4 millones de toneladas de mineral el pasado año" nos dice el director U. Ismail Ould Amar, un joven alumno de la Escuela Central. "Esto representa una caída de unos 3 millones de toneladas en relación a 1974, nuestro mejor año. En menos de 10 años el yacimiento de Khedia d'Idjill estaría agotado. Las otras reservas "los Guelbs" son explotables, pero se necesita una nueva inversión de 460 millones de dólares. Nuestros "partenaires" el Banco Mundial, Arabia Saudita, etc.. exigen que nosotros contribuyamos con una cuarta parte, o sea aproximadamente 115 millones de dólares. No veo en estas condiciones, cómo podremos entregar anualmente al Estado, según nos lo impone la ley, el 10% de nuestra cifra de negocios. (La financiación exterior del proyecto Guelbs, ha sido lograda en el curso de una reunión de socios capitalistas celebrada en París los días 26 y 27 de enero último).

Decir que la guerra ha agravado estas dificultades económicas y sociales constituye un eufemismo. Sin la ayuda financiera de los países árabes hace ya mucho tiempo que el país estaría en quiebra. El Gobernador del Banco Central reconoce que esta ayuda, en todas sus formas, ha alcanzado aproximadamente unos 400 millones de dólares en estos dos últimos años, o sea más de dos veces el presupuesto anual de Mauritania. Todavía recientemente, una donación de Costa de Marfil, es la que ha permitido pagar el vencimiento de 10 millones de dólares que se debían a los accionistas de la ex-Miferma.

En estas condiciones, las cifras, las previsiones, las estadísticas no tienen gran sentido. Mauritania vive a base del ba

ño permanente de petrodólares saudíes. Ryad paga al contado todos los gastos de equipos militares directamente a los proveedores. Es así como acaba de ser financiada recientemente la compra a la Argentina de una decena de aviones de lucha antiguerrilla "Pucara" equipados con motores franceses. Para gastos de funcionamiento, Mauritania tiene que arreglárselas ella sola. Esto llega a ser cada vez más difícil; han sido rascados todos los bolsillos. El Presupuesto del Estado ha sido elaborado por el ministro de Finanzas con un mes de retraso, y la Asamblea lo ha aprobado el 24 de enero, después de los debates puramente formularios. Los gastos comprimidos al máximo se elevan a 8 millones de ouguiyas. De entrada, está previsto, que aproximadamente un tercio de esta cantidad, será financiada por medio de "ayudas, donaciones y subvenciones corrientes" y con "diversos empréstitos".

La guerra podría además despertar los demonios que se habían manifestado ya en 1966 cuando las poblaciones del río se habían rebelado contra el poder de los "Beidans" (Blancos). Los negros son efectivamente los que proporcionan el grueso de las tropas mauritanas.

Los Saracolés, Wolofs o Toucouleurs no se sienten afectados por lo que les parece ser una querrela entre "Blancos". La propaganda torpe del régimen, al pretender que los prisioneros negros del Polisario, fuesen asesinados cuando los "Dedâins" fueron llevados a Tindouf, no ha motivado aún a las poblaciones del río, pero ha obligado al presidente Senghor a proclamar solemnemente, que pediría él también, la aplicación de la autodeterminación para las poblaciones del río, si éstas fueran víctimas de trato discriminatorio.

La desaparición de Mauritania pondría fin a una experiencia de cohabitación entre poblaciones blanca y negra en el seno de un Estado del Sahel africano. Sería inaceptable para Argelia y "desestabilizaría" por mucho tiempo no sólo el Oeste africano si no también todo el Sahel. Por esto es por lo que no se encuentran casi mauritanos que condenen una intervención francesa que actúa en favor de un factor de equilibrio en la región. Pero, ¿hubiera sido esta intervención necesaria, si París, en lugar de apoyar casi incondicionalmente a Rabat y a Nouakchott, hubiera utilizado su influencia en 1975 para lograr una solución conforme a derecho y a moral que respetara la autodeterminación del pueblo saharauí?.

- - - - -